

Agradecimientos

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible este libro con su desinteresada colaboración. Todas las puertas a las que hemos llamado para reunir estas páginas se nos han abierto de par en par, lo que da buena prueba del respeto, la admiración y el cariño que la figura de Santiago Montero suscitó entre quienes le conocimos.

Quisiéramos dar las gracias, primeramente, a la Unidad Docente de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, de cuya iniciativa partió la confección de este volumen, y también al Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la UCM, a la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, al Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la UCM y a Ediciones Complutense, sin cuyo generoso respaldo no se hubiera podido editar.

Asimismo, nos gustaría hacer constar nuestra gratitud hacia las siguientes personas, que con suma amabilidad han respondido a todas nuestras peticiones: Ana Mayorgas Rodríguez; Andrés Piquer Otero; Bruno Rochette; Diana Segarra Crespo; Donatella Zoroddu; Estela García Fernández; Fernando García Romero; Francesca Cattina; Francisco José García Fernández; Francisco Marco Simón; Giuseppe Sassatelli; Inés Sastre Prats; Jaime Gómez de Caso Zuriaga; Jorge Martínez-Pinna; José Carlos Saquete Chamizo; Josep Vilella Masana; Lorenzo Massobrio; Luigi De Luca; Luis Agustín García Moreno; Luisa Lesage Gárriga; Luz Neira Jiménez; Maria Chiara Bettini; Marina Piranomento; Miguel Ángel Novillo López; Mirian Galante Becerril; Natale Spineto; Nuria Bravo Ramírez; Óscar Martínez García; Purificación Fernández Rodríguez; Rafael Ruiz Andrés; Vanesa Durán Morales; Yann Berthelet.

Y quisiéramos igualmente hacer constar la amabilidad de las siguientes instituciones, que tan generosamente han cedido los derechos de reproducción de los trabajos que aparecen en las siguientes páginas: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Istituto Nazionale di Studi Etruschi; Sociedad Española de Estudios Clásicos; Universidad de Alcalá de Henares; Universidad Autónoma de Madrid; Universidad Complutense de Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia; Universidad de Málaga; Universidad de Sevilla; Università di Pavia; Universitat de Barcelona.

Vaya, finalmente, un cariñoso saludo para la familia del profesor Montero, muy especialmente para su mujer, Gema Zapata, y sus hijas, Esther y Gema Montero. Esperamos que el presente volumen resulte de su agrado.

Prólogo

“Que otros canten del César las armas”, decía Ovidio en sus *Fastos* (1.13), “yo cantaré las aras”. En una época en la que la historiografía española se solía decantar por la historia política y militar, las armas del César, el profesor Santiago Montero Herrero optó por asomarse al pasado romano con una mirada distinta, focalizada en el fenómeno religioso en sus múltiples dimensiones. Las aras del César encontraron un digno analista en él.

A través de este libro, queremos rendir homenaje a su persona, a su figura académica y a todo lo que aportó al conocimiento de la religión romana. Nos hubiera gustado entregárselo a él personalmente para que hubiera podido disfrutarlo y constatar el aprecio que se le tenía en la profesión. Desgraciadamente, no ha sido posible, pero queden estas páginas como merecido tributo a su memoria.

Al profesor Montero no le gustaban las expresiones públicas ni de duelo, ni de entusiasmo. Por eso hemos optado por un tipo de homenaje que pone en valor al profesional, a su trayectoria y pensamiento, para que puedan disfrutarlo y aprender de él no solo quienes le conocían, sino especialmente las nuevas generaciones, que encontrarán en sus trabajos una fuente inagotable de conocimiento sobre la religión romana muy apegada a las fuentes.

El presente libro se estructura en cinco bloques temáticos, correspondientes *grosso modo* a las cinco principales líneas de investigación que el profesor Montero desarrolló a lo largo de su carrera: la dimensión sociopolítica de la adivinación romana, la adivinación romana y los colectivos subordinados, la magia en Roma, la religión etrusca y los contactos bidireccionales entre la religión romana y otros sistemas religiosos. En cada uno de ellos, hemos seleccionado aquellos artículos y capítulos de libro que nos han parecido más significativos, bien por la repercusión que en su momento

alcanzaron, bien por el peso específico que sus conclusiones tuvieron en su trayectoria científica posterior. Consideramos además que todos ellos, a pesar del tiempo transcurrido, continúan aportando unas reflexiones y una metodología de trabajo que todavía pueden inspirar a cualquier especialista en el ámbito de las religiones antiguas. Por ello hemos decidido reunirlos en un único volumen que facilite su accesibilidad y que visibilice la coherencia de una carrera científica especialmente prolífica. De esta forma, esperamos que quienes no conocieran todavía la obra del profesor Montero se aproximen a ella y ello les sirva como punto de partida para un conocimiento más profundo de la misma, y que este compendio se convierta en un referente de fácil consulta para quienes sí la hemos disfrutado.

Los dos primeros bloques tratan desde puntos de vista complementarios el fenómeno de la adivinación romana, seña de identidad de la trayectoria científica del profesor Montero. La ansiedad del ser humano por conocer el futuro, bien para esquivar los males venideros o para asegurar los bienes deseados, ha encontrado una respuesta firme en muchas religiones, que a través de las prácticas adivinatorias proporcionan a sus devotos un marco referencial reconfortante. A través de todos estos artículos, el profesor Montero analizó los ritos, normas y comportamientos ceremoniales claves para comprender el fenómeno de la adivinación romana en toda su complejidad. Una complejidad que, como él supo comprender adelantándose a los estudios del fenómeno religioso que estaban todavía por venir cuando comenzó su andadura, no se centraba exclusivamente en los aspectos espirituales, dogmáticos o puramente experienciales, sino que estaba también indisolublemente ligada a las estructuras sociales, políticas y económicas en las que se insertaba. Lejos de considerar la adivinación como un fenómeno marginal, de escasa relevancia social y enmarcable en la superstición, se aproximó a ella desde su consideración como un *logos* fundante de la racionalidad antigua, una parte fundamental de la cosmovisión romana que debía estudiarse en su contexto para poder ser comprendida. De ahí que la Historia de las Religiones que cultivó, fuertemente influida por las enseñanzas de la llamada Escuela de Roma, fuera siempre una historia contextual en la que los comportamientos religiosos no podían comprenderse ajenos a los condicionantes sociopolíticos que los retroalimentaban.

Semejante capacidad de conexión entre los distintos elementos es la que hemos tratado de reflejar en nuestra selección de artículos, en la que se abordan temas tales como el papel de la *supplicatio* expiatoria en la conformación del cuerpo social romano o la importancia que la adivinación tuvo como

factor de sociabilización de esclavos y libertos, pasando por la función de la haruspicina como constructora de principios normativos de género. Y, por supuesto, el análisis experto de las aves en distintos ámbitos como el ejército o el banquete, que ocupó parte de sus reflexiones y desvelos durante años, materializándose en varios artículos y en una monografía, *Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado: prodigio, exhibición y consumo* (Barcelona, 2007).

Otro de los grandes pilares del análisis histórico del profesor Montero fue, sin lugar a dudas, la magia. Profundamente unida al ámbito de la adivinación, y considerada por muchos, al igual que aquella, como un fenómeno liminal y producto del desconocimiento, y por ende rara vez convertida en objeto de estudio en sí misma, la magia fue para el profesor Montero un campo de análisis fértil para explicar toda una pléyade de comportamientos sociales característicos del mundo romano. Lejos de los apriorismos que enajenan la magia de la religión oficial, el profesor Montero ahondó en las prácticas mágicas insertas en el corazón de muchas fiestas tradicionales romanas tan célebres como los Lupercales o los Argei. Y lo hizo trabajando sobre distintos tipos de magia, desde la astrología a la analogía persuasiva, y desde las distintas concepciones del fenómeno mágico y su interrelación con el poder, que en ocasiones la asume en su cuerpo normativo, y a veces la denigra cuando considera que pone en peligro la estabilidad institucional. Ejemplo de ello podrían ser las prácticas mágicas relacionadas con los ríos, cuyo estudio dio lugar no solo a los artículos que aquí recogemos, y a otros muchos, sino también a un libro del calado de *El emperador y los ríos: religión, ingeniería y política en el Imperio Romano* (Madrid, 2012).

La vertiente pionera del profesor Montero no se circunscribió al ámbito puramente romano, sino que se extendió también durante algunos años de su ejercicio profesional a la cultura etrusca, fundamental para comprender el mundo romano, pero con sus propias particularidades intrínsecas. Pese a ello, la religión etrusca apenas ha suscitado la atención de la investigación española, que por lo general se ha contentado con beber de la historiografía italiana. El profesor Montero ocupó ese hueco, convirtiéndose en un referente de la etruscología española, como demuestra la selección de artículos que aquí presentamos, en los que Etruria y Roma se interrelacionan no para convertir a aquella en un satélite de esta, como muchas veces ha ocurrido, sino para entender sus mutuas influencias bidireccionales. Ello enlaza, de hecho, con el último bloque del presente libro, dedicado a las interconexiones entre la religión romana y otros sistemas religiosos.

Superando el paradigma clásico de una Roma irradiadora de civilización, el profesor Montero entendió la diversidad intrínseca a la construcción romana, caracterizada por una pluralidad cultural no centralizada, que se encuentra en todo el Imperio y no solo en su capital. No en vano, los dos últimos proyectos de investigación que dirigió se centraron, precisamente, en el análisis de la religión romana en ámbito provincial, concretamente en el hispano. Partiendo de la base de que la religión de la *Urbs* no necesariamente fue replicada fielmente en todos los territorios sujetos a su dominio, el profesor Montero trató de ponderar en su justa medida las posibles singularidades de los fenómenos religiosos hispanos, evaluando hasta qué punto respondieron a pervivencias, readaptaciones y resemantizaciones de los cultos prerromanos o bien resultaron construcciones hispanorromanas, fruto de un escenario provincial que también lo era colonial.

Aunque este libro pretende ser un merecido homenaje científico al maestro, no queremos dejar pasar la oportunidad de ponderar también en estas páginas a la persona. Y, desde luego, hay muchas razones para recordar al profesor Santiago Montero, que a lo largo de su vida atesoró muchas de las cualidades que por lo común se asociaban a la *virtus* romana.

Era, para empezar, una persona caballerosa. La *comitas* no suele contarse entre las virtudes más celebradas, pero en el trato personal del día a día marca la diferencia, y Santiago la poseía en alto grado. Gracias a su educación exquisita y a su mirar franco, sabía hacer que su interlocutor se sintiera cómodo, tanto en un ámbito profesional tan competitivo como el universitario, en el que la cortesía se agradece especialmente, como en el personal. Combinada con una destacable *modestia*, que en ocasiones podía hacer olvidar la talla profesional que alcanzó durante su carrera, por muy destacada que fuera esta, hacía gratos los momentos de conversación, facilitando el debate académico, la reflexión histórica compartida o, sencillamente, los instantes de desahogo necesarios en una profesión tan absorbente.

Su *humanitas* permeaba todas sus relaciones, caracterizadas por su *munificencia*, tanto personal como científica. Era un hombre honrado y confiable, generoso a muchos niveles y dialogante, lo cual no implicaba que no poseyera *auctoritas*.

Todo ello le convirtió en un excelente profesor, un magnífico colega y un entregado director de tesis que se preocupaba por la formación intelectual de sus alumnos y también por sus cuitas, sin que ello implicara una merma en su ingente producción científica, que nos ofrece una mezcla perfecta entre calidad y cantidad.

Desde el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Complutense y, muy especialmente, desde el Área de Historia Antigua, no podemos sino recordarle con cariño y respeto, pues ha sido una de las figuras clave de la Historia Antigua en general, y más concretamente de la historia de la religión romana y la historia de las religiones antiguas producida en español, aparte de un muy querido compañero. Tanto en la Universidad como en el Departamento lo fue prácticamente todo: miembro fundador (1983), parte del Consejo de Redacción (1986), Secretario (1998-2005) y posteriormente Director (2022, hasta su fallecimiento en 2023) de la revista del Departamento: *Gerión. Revista de Historia Antigua*; Secretario (2001-2005) y Director (2011-2017) del entonces Departamento de Historia Antigua; miembro electo de la Junta de la Facultad de Geografía e Historia en diversos periodos desde su entrada en la Universidad Complutense en 1977; miembro fundador (1993) y Director (2008-2011) del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones (en el que ocupó otros cargos de gestión en diversas comisiones), etc.

No obstante esta prolífica actividad, no se detuvo ahí, sino que también se extendió a otras instituciones científicas nacionales e internacionales, como la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones (SECR), de cuya junta directiva fue integrante durante años, ocupando su vicepresidencia en los últimos años hasta su fallecimiento; la European Association for the Study of Religions y la International Association for the History of Religions; la AN-VUR (la agencia de evaluación de la calidad de la investigación italiana); numerosos comités editoriales de revistas científicas (*Aevum, Studi e Materiali di Storia delle Religione, 'Ilu, Bandue*, etc.) o la propia Real Academia de la Historia, de la que era Miembro Correspondiente desde 2012.

Quede este libro recopilatorio como constatación de su amor por la religión romana y por la Historia antigua y de su inmenso magisterio en ambas y, al tiempo, como declaración de respeto y cariño incondicional de sus compañeros.

Sit tibi terra levis.

M^a Cruz Cardete del Olmo
Jorge García Cardiel